

manos tiemblan al pasar las páginas ante el desnudo relato que hace la escritora de los procedimientos para extraer el platino de los entrañas de la tierra. Ella siente el dolor del hombre chapoteando dentro del barro y durmiendo como una bestia en su insaciable sed de metal blanco; ella ve arrastrarse los fornidos cuerpos de los hombres que se convierten en piltrafas en su afán de conseguir unos granos del codiciado y precioso metal. Siente la corazonada de que este amor puede engendrar el odio y aún la amenaza envejecidos tras de largos años de excavar la tierra y a quien le queda como última riqueza una enfermedad mortal y la sala de un hospital.

CARBON NEGRO Y BLANCO: En este capítulo, mejor que en ningún otro, se revela de un solo trazo, la grandiosa figura de la artista, la revolucionaria y la mujer. Sus ojos de luz penetran en las cavernas donde vive el carbón y en las que los hombres luchan por arrancarlas a la tierra. Ella vé el juego de la vida y de la muerte en los subterráneos; ella escruta las miradas de los hombres en las tinieblas sin fin; ella llega a la pulsación de las arterias y a los latidos de los corazones en el momento en que el peligro, la falta de aire, hace que todos los hombres se miren con una mirada que no necesita palabras para explicarse, mientras que los pies, acostumbrados a correr en la negrura, se escapan en busca de los escalones conocidos por donde la mina tiene un respiradero a cuya boca luchan por llegar los rostros jadeantes de los mineros.

Páginas humanas, escritas con corazón de mujer. No obstante el árido asunto, hay en ellas una belleza tan grande, una tan refinada percepción de esta grandeza, que, sin quererlo, se traduce en figuras de enorme valor artístico.

La revolucionaria sostiene aquí una lucha consigo misma: duda de la vida de noche eterna de estos hombres; quiere culpar a alguien de este dolor

trasmitido a los hijos de los hijos, donde nacen un noventa por ciento de niños tuberculosos; pero le alienta un mañana sabio y justiciero que destelle luz en tantas sombras, y por entre tanta negrura surge un rayo de luz, tembloroso como el de una estrella. Larisa Reissner, va y viene por esta cárcel de negrura como una luciérnaga, derrochando luz entre los **HABITANTES DE LAS SOMBRAS.**

Ella que ha bajado a las minas de carbón, que ha absorbido el hálito de los humos de las fundiciones, que ha visto en Gorlowka, la lucha del nuevo obrero ruso, estrechadas sus manos con las de la Muerte, ella tiene fé y esperanza en el fuerte porvenir de Rusia y termina sus gradiosas páginas con estas palabras: "¿QUIEN SERA TAN CIEGO QUE NO VEA QUE EL PAIS DE LOS SOVIETS SE ESTA LLENANDO DE VICTORIA Y DE PAZ?"

E S Q U E M A S

NORMAS CONSUECUDINARIAS Y DE COOPERACION INDIGENA EN MATERIA AGRO-PECUARIA

por M. Julio Delgado A.

Por revestir caracteres especiales los contratos y demás negocios jurídicos, celebrados entre los indígenas, en materia agro-pecuaria, hemos de hacer referencia a las siguientes instituciones.

Sirvinacuy.—Se llama sirvinacuy, a la época de la prueba anterior al matrimonio. Según esta institución el varón y mujer indígenas, y algunas veces aún los cholos o mestizos, hacen vida conyugal, sin matrimonio, uno o dos años por lo general. Como la culminación de la pretensa reviste la mar de ceremonias, este estado es lícito ante el consensus social indígena. Por consiguiente, es una verdadera institución en concordancia a la vida agro-pecuaria del aborígen. Es por esto que, al día siguiente del simulador del rapto, se la ve a la mujer (servicia) en las labores cotidianas del campo, ora en la siembra bajo el ti-